

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XXII JORNADAS

VOLUMEN 18 (2012)

Luis Salvatico
Maximiliano Bozzoli
Luciana Pesenti
Editores



ÁREA LÓGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



El “archipiélago” y la traducción

*Eduardo Sota **

Davidson identifica en la tesis dualista de la distinción esquema conceptual y contenido, en la cual es fácilmente inscribible la distinción wittgensteineana entre ‘gramática’ y ‘proposiciones empíricas’, la afirmación de un relativismo conceptual que supone que esquemas distintos son “incomensurables” en el sentido de no ser “intertraducibles”. Por nuestra parte, y basándonos en la discriminación de Glock sobre diversos tipos de relativismos, defenderemos que en Wittgenstein es posible defender un relativismo débil, conceptual, pero en el que efectivamente hay traducibilidad aunque más no sea parcial y, por ende, comunicabilidad. A su vez, mostraremos que las fuertes restricciones de Davidson respecto de las condiciones de traducibilidad pueden ser liberalizadas y modificadas en términos de lo que Hernández Iglesias denomina “principio de interpretabilidad” y que es compatible con el mencionado relativismo conceptual de Wittgenstein.

En efecto, Davidson caracteriza como tercer dogma del empirismo a la tesis de que la realidad está conformada por dos componentes: los datos de la experiencia o contenidos y el esquema conceptual que los distribuye en función de una red de predicados y el aparato de individuación desde el cual describimos el mundo:

Los esquemas conceptuales, nos dicen, son formas de organizar la experiencia; son sistemas de categorías que dan forma a los datos de las sensaciones; son puntos de vista desde los cuales individuos, culturas o períodos examinan los acontecimientos que se suceden. Puede no haber traducción de un esquema a otro. La realidad misma es relativa a un esquema: lo que cuenta como real en un esquema puede no hacerlo en otro (Davidson, 1990: 189)

Así, dos agentes tendrán esquemas conceptuales distintos si sus esquemas no son intertraducibles, por lo que esta tesis entraña el relativismo conceptual cuyo corolario es la incomensurabilidad de las teorías y a las cuales Davidson dirige sus ataques. Su estrategia alternativa y superadora va a ser, precisamente, la defensa de la intertraducibilidad de todos los lenguajes, lo que Hernández Iglesias denomina principio de traducibilidad: (PT) La traducibilidad a un lenguaje familiar es un criterio de lingüisticidad (2003: 41). El desarrollo y consecución de esta tesis lleva, presumiblemente, a la deseada disolución del citado dualismo y el relativismo conceptual subyacente, como así también las nociones familiares de incomensurabilidad, juegos de lenguajes, etc.

Por otra parte, no es infrecuente ni casual que una serie de conceptos clave de cuño wittgensteineano, tales como ‘juegos de lenguaje’, ‘formas de vida’, ‘gramática’, sean asociados a una incomensurabilidad global para ofrecernos una formulación relativista radical; así, por ejemplo, la articulación de estas nociones sirven de trasfondo a la noción de diferendo de Lyotard, para quien, y en contraste a un litigio, un “diferendo sería un caso de conflicto entre (al menos) dos partes, que no puede ser igualmente resuelto por carencia de una regla de juicio aplicable a ambos argumentos. La legitimidad de un lado no implica la carencia de legitimidad del otro” (1988: xi) Estas diferencias e incomensurabilidades por las

* UNC, edusota@hotmail.com

cuales una parte no puede hacerse entender ella misma en términos familiares a la otra se inspira en el lenguaje wittgensteineano:

El examen de los juegos de lenguajes identifica y refuerza la separación del lenguaje de sí mismo. No hay unidad del lenguaje, hay islas del lenguaje cada una de ellas gobernada por un régimen diferente, intraducible a los otros. La dispersión es buena en sí misma y debe ser respetada. Es mortal cuando un régimen de frase prevalece sobre otro (Lyotard, *ibid*: 30)

Esta pintura que nos retrata un archipiélago conformado por islas clausuradas e incomunicadas, reguladas por regímenes de frase que no es sino una paráfrasis de la noción de 'gramática' wittgensteineana, nos proporciona una versión fuerte de relativismo sin diferenciar posibles niveles de análisis

Así, y para facilitar un examen que discrimine más finamente la especie de relativismo que nos interesa defender en Wittgenstein, nos valdremos de la clasificación que al respecto nos ofrece Glock. En efecto, éste distingue diversos tipos de relativismo: a) el alhético que sostiene que puntos de vista incompatibles tienen igual valor cognitivo, siendo todos verdaderos o cada uno de ellos verdaderos para sus proponentes ya que no hay cuestiones objetivas que medien entre distintas proposiciones; b) relativismo ontológico que sostiene que lo que es real es relativo y que diferentes individuos o grupos habitan literalmente diferentes mundos; c) el conceptual que afirma que nuestros conceptos y cultura no vienen dictaminados por una realidad independiente de la mente sino que son configurados por nuestros intereses y proyectos que difieren de acuerdo al período histórico y al contexto cultural. A diferencia de las anteriores, esta posición no admite que el valor de verdad de los enunciados ni la existencia del mundo material dependen de nosotros a la vez que afirma que nuestros conceptos dependen de nuestros hábitos cognitivos y convenciones lingüísticas. Este conceptualismo se desliza en relativismo a través de "la afirmación que al adoptar un marco conceptual hay diferentes opciones que no pueden ser evaluadas como más o menos verdadera o racional desde un punto de vista neutral. Lo que cuenta como un útil o seguro aparato conceptual es relativo a intereses que pueden variar entre individuos, disciplinas y sociedades" (Glock, 2007: 381).

Bajo estas distinciones, identificamos un obvio paralelismo entre un esquema conceptual en este sentido y lo que Wittgenstein llama una 'gramática' que son aquellas reglas que determinan lo que tiene sentido decir. Las proposiciones empíricas son verdaderas o falsas dependiendo de cómo sean las cosas pero la gramática de un lenguaje es arbitrario en el sentido de que no presta atención a cualquier forma de la realidad y que no puede ser correcta o incorrecta en un sentido filosóficamente relevante.

Esta última forma de relativismo conceptual es la que estamos dispuestos a admitir para el caso de Wittgenstein, la cual es compatible con un tipo de inconmensurabilidad que asume que hay intraducibilidad parcial y comunicabilidad simultáneamente

Para Wittgenstein, el problema acerca de la relación existente entre las palabras y el mundo hace su aparición a partir de nuestros conceptos; con todo, no se trata de un problema simplemente verbal, y la naturaleza de nuestros conceptos depende de nuestras vidas como criaturas animadas. Recordemos, a través de *Investigaciones filosóficas*, que el mero conocimiento de lo que las palabras nombran no habilita por ello al conocimiento de cómo se deberían usarlas. No se habría aprendido aún a impartir o comprender órdenes, plantear o

entender preguntas, etc., sino sólo cuando se dominan las prácticas sociales inscriptas en los diversos juegos lingüísticos puede decirse que se habla —que ‘se sabe hablar’— un lenguaje. Así, los juegos lingüísticos de que consta un determinado lenguaje vienen a expresar la forma de vida de sus hablantes:

La expresión “juego de lenguaje” debe poner de relieve aquí que hablar el lenguaje forma parte de una actividad o de una forma de vida” (1988. 39)

Significado y referencia, pues, no coinciden sino que el significado de un término se aprende registrando su uso. El uso y la forma de vida están configurados por las reglas concebidas como *prácticas sociales*, algunas de las cuales fungen como ‘roca última’ en tanto orientan normativamente nuestras conductas cognitivas y prácticas. Estas técnicas derivadas de determinadas prácticas permanecen, sin embargo, relativamente firmes y a resguardo de las contingencias las cuales no describen tanto lo que hacemos cuanto que nos prescriben cómo debemos pensar o actuar por lo que su dimensión normativa es inexcusable y son parte de nuestras técnicas, encarnadas en nuestras prácticas epistémicas y morales.

Las posibles caracterizaciones e implicaciones de ‘seguir una regla’ no escapan, pues, y según Bloor, a una estrategia interpretativa racionalista por la cual se otorga prioridad a la teoría sobre la práctica; dicho enfoque supone que el contenido y significado proposicional precede y determina la acción de ‘seguir una regla’. La estrategia inversa de otorgar prioridad a la práctica sobre la teoría, a la que Bloor denomina ‘conservatismo’, imputa a la anterior de ser víctima de un efecto ilusorio en tanto podemos “sentir que si hay una secuencia de números la secuencia de algún modo ya está esperando que nosotros la escribamos o hablemos”; sin embargo, para Wittgenstein no hay ningún misterioso pasamanos preexistente que nos guíe, sino “que estas imágenes y sentimientos son subproductos de nuestra socialización. Las instancias de la regla parecen sólo existir por adelantado si la seguimos de una manera mecánica, rutinaria y obvia” (Bloor, 2001: 104).

Los ‘juicios que se mantienen firmes’, incluidos en el repertorio de nuestras técnicas de investigación, son la ‘roca última’ de nuestras convicciones, sobre cuya base es imposible dudar. Tales certezas forman el legado cultural transmitido por la educación:

Pero yo no me procuré mi figura del mundo porque me cerciorara de su corrección; ni lo asumo porque esté convencido respecto de su corrección. No: es el telón de fondo heredado contra el cual distingo lo verdadero y lo falso (1972, § 94)

Así, este trasfondo heredado cimienta nuestras formas de vida que, al respecto, suscita el problema de entenderla en plural o singular; es decir, si hablar de una forma de vida única, la humana, o de una diversidad de formas de vida. En el primer sentido, Alarcón (2001) señala que forma de vida es un concepto primitivo e indefinible y que su significado parece querer referirse a algo como patrón de vida y conducta dentro del cual el lenguaje es una parcela. La relación entre juegos de lenguaje y forma de vida es “muchos a una”. Tratamos con diferentes juegos que son distintas actividades o formas de conducta, pero no formas de vida. La forma de vida es lo que se presupone, la complicada forma de vida de los seres humanos. La forma de vida humana se manifiesta en el dominio del lenguaje que se muestra y se revela en los innumerables juegos de lenguaje en los que nuestras expresiones toman entereza. Lo que es aceptado no es aceptado separadamente y con ello los múltiples juegos lingüísticos se entrelazan inevitable y necesariamente, posibilitando el entendimiento entre

los individuos. La comprensión presupone una conducta común o una común forma de vida -esto explica que, por ejemplo, no podamos entender a un león, ya que desde el punto de vista de la historia natural no compartimos lo dado, aquello que no está sujeto a duda-.

Por otra parte, Formas de vida es usado en distintas ocasiones refiriéndose a aquello que está dado, y como tal inexplicable. Es cierto que al hablar de formas de vida presuponemos su carácter humano, localizadas como lo básico, en la historia natural de los individuos, y que justamente es su carácter definitorio, toda vez que es lo que nos diferencia de los demás animales. En este sentido, entendemos que los *hechos de la vida*, en cuanto humanos, es lo que se ha de considerar de modo primario, aquello con lo que contamos. Sin embargo, y a pesar de que algunos autores privilegian el singular, otros admiten que tanto éste como el plural son plausibles puesto que ambos expresan la importancia que para Wittgenstein lo "dado" tiene como expresión de la realidad vital y las correlativas cuestiones de significado. Así:

La expresión "juego de lenguaje" debe poner de relieve aquí que hablar de lenguaje forma parte de una actividad o de una forma de vida (1998, § 23)

Aquí, el término juego de lenguaje es usado en un sentido general, de manera técnica, para señalar que el lenguaje forma una parte importante de la forma de vida humana, pero, considerando la multiplicidad de juegos posibles y reales damos a entender que el hablar el lenguaje también se manifiesta a través de las distintas actividades en cuanto tales, que son las que, tomadas en conjunto, conforman la vida humana. Por tanto, así como los juegos de lenguaje se entrelazan y dan lugar al lenguaje, también las formas de vida se condicionan unas a otras para resultar en la especificidad del obrar humano en cuanto tal. Cuando Wittgenstein afirma que las formas de vida "están ahí", son "lo dado", está precisamente señalando su carácter último, desde el que surgen las justificaciones de aquello que consideramos significativo. Está hablando, pues, de fundamentos del lenguaje y del significado y es aquí adonde llegamos ya que es lo que nos ha permitido llevar a cabo el proceso analítico. El consenso para determinar lo que es o no correcto, no puede, en sí mismo, ser objeto de análisis. Dicho punto final es, sin embargo, muy distinto de la trascendentalidad kantiana ya que nos encontramos con que el significado es el resultado de la acción; es decir, "el final no es sino una forma de actuar sin fundamentos. Se trata entonces, del modo de actuar (compartido), el que, como Wittgenstein afirma está en el origen" (Alarcón, 2001: 139)

Por nuestra parte, creemos que este carácter ambivalente de forma(s) de vida puede ser desambiguado si el singular se destaca para diferenciarlo de las formas de vida no humanas como cuando afirma que "si un león pudiese hablar, no podríamos comprenderlo" con lo cual se destaca la unicidad de la vida humana pero por otra parte, con el plural se pretende dar cuenta de las diversas gramáticas o esquemas conceptuales que cobijan otras tantas técnicas o modos estructurados de hacer cosas. De este modo, Wittgenstein habla a menudo de formas de vida en plural y una de las razones es que las alternativas a nuestros propios esquemas conceptuales se convierten en inteligibles si asumimos que sus protagonistas llevan un tipo de vida diferente, es decir, se comprometen en prácticas comunales que están basadas en diferentes entrenamientos y sirven a diferentes propósitos, como en el caso de los presuntos vendedores de madera que calculan el precio de la misma de acuerdo al área que ocupa, es decir, el producto de la profundidad y ancho del espacio, como en el ejemplo

imaginario de *Observaciones sobre los Fundamentos de la Matemática*. Así lo destaca, también, en los siguientes párrafos de *Zettel*:

Quero decir: una educación absolutamente distinta de la nuestra también podría ser el fundamento de conceptos completamente distintos (2007, § 387: 72)

Pues aquí la vida seguiría un curso diferente. Lo que es interesante para nosotros podría no serlo para ellos. Allí otros conceptos dejarían de ser inconcebibles. En efecto, conceptos esencialmente distintos sólo en estas condiciones son concebibles (2007, § 388: 72)

Así, en estos casos, las formas de vida no refieren a nuestra común base biológica sino a una formación cultural que no es compartida por todos los seres humanos

Pero veamos lo que a nuestro parecer podría ilustrar lo que pretendemos mostrar, a través de las observaciones de Wittgenstein al trabajo de Frazer, a la estrategia del antropólogo a propósito de los Festivales de Baltane en cuyo marco unos hombres quemar a otros. La conjetura explicativa de Frazer es atribuirle al primitivo la creencia de que como el fuego purifica todo para que la vida siga alimentándonos, nada impide que quememos, como sacrificio ritual, a un ser humano. Así, por la aplicación de la magia homeopática o de semejanza se obtendría los efectos deseados. El enigma está así resuelto en tanto está en juego una protociencia errónea —una falsa física— que confunde genuinos principios de causalidad con fenómenos de semejanza o contigüidad.

Para Wittgenstein las presuntas visiones mágicas erróneas de los primitivos, según Frazer, es insatisfactoria en no menor medida que atribuirle un error a las invocaciones a Dios por parte de las distintas religiones ya que las mismas tienen por función expresar un sentimiento religioso, una experiencia religiosa y menos formular una teoría y pretender cotejarla con la realidad. En este trabajo —*Observaciones sobre la rama dorada*— Wittgenstein ofrece varios ejemplos de actos rituales sobre los que nos detendremos en dos de ellos, el primero versa sobre un ritual de quemar o besar la efigie del amado:

Arder en efigie. Besar la imagen de la amada. Esto no se basa naturalmente en una creencia en un efecto determinado sobre el objeto representado en la imagen. Se propone una satisfacción y, ciertamente, la obtiene. O, mejor, no se propone nada. Actuamos así y nos sentimos después satisfechos (Wittgenstein, 2001: 55)

Mediante el ejemplo se pretende poner de relieve la dimensión expresiva del ritual subestimando así una presunta orientación cognitiva, en todo caso, y al parecer de Wittgenstein, ambas dimensiones son discriminadas por el mismo nativo:

El mismo salvaje que, aparentemente, para matar a su enemigo, traspasa la imagen de éste, construye su choza realmente de madera y afila con arte su flecha y no en efigie (Wittgenstein, 2001: 55)

Es que, como lo señala el propio autor, sólo donde hay creencia u opinión hay error y no es el caso cuando de una función expresiva se trata.

El otro ejemplo versa sobre el bautismo y la adopción:

El bautismo como ablución. El error nace precisamente cuando la magia se expone científicamente. Si la adopción de un niño se realiza de modo que la madre lo hace pasar por sus vestidos, es idiota creer que aquí se da un error y que ella cree que ha

dato luz al niño Hay que distinguir de las operaciones mágicas aquellas que se sustentan en ideas falsas y simplistas de las cosas y de los acontecimientos (Wittgenstein, 2001: 57)

El análisis de la primera situación revela la inadecuación de proyectar categorías etnocéntricas a la hora de juzgar instituciones extrañas, mientras que la segunda pone en cuestión el papel de la interpretación. Para el caso de un antropólogo que no hubiese dominado con antelación el lenguaje-fuente, se tendría que haber familiarizado y aprendido como un nativo tanto el lenguaje como las instituciones de esa cultura extraña de modo que este peculiar rito de la ablución no sería directamente traducible a su propia lengua, situación esta planteada por el propio Kuhn quien señala que, a diferencia del traductor, el antropólogo puesto en la tarea de interpretar una conducta exótica puede que inicialmente domine sólo una lengua y, a partir de la observación de la preferencia y las circunstancias que la rodean, inventa hipótesis que hagan inteligible a la misma; así, “si esta lengua puede traducirse a aquella con la que él comenzó es una cuestión discutible. Aprender una nueva lengua no es lo mismo que traducir de ella a la propia Tener éxito en lo primero no implica necesariamente que también se vaya obtener éxito en lo segundo” (Kuhn, 1989: 105). Bajo este marco, y siguiendo a Hernández Iglesias, creemos que los problemas suscitados por el relativismo son mejor planteados bajo el principio de interpretabilidad que el de traducibilidad de Davidson: (PI) La interpretabilidad es un criterio de lingüística

PI es claramente más débil que PT ya que “no es lo mismo decir que sólo podemos reconocer como actividades propiamente comunicativas las emisiones de expresiones que podemos en principio llegar a comprender que afirmar que sólo podemos encontrar equivalentes en nuestro propio idioma previo” (Hernández Iglesias, 2003: 90) Puede que el lenguaje de una teoría prerrevolucionaria no sea totalmente traducible a una teoría postrevolucionaria aunque sí sea interpretable más o menos correctamente.

Así, frente al principio de traducibilidad de Davidson por el cual “si no podemos encontrar un modo de interpretar las emisiones y otras conductas de un ser que revele un conjunto de creencias ampliamente coherente y verdadero por nuestros criterios, no tenemos razón alguna para considerar que dicho ser es racional, tiene creencias o dice nada en absoluto” (Davidson, 1990: 148), hace mayor justicia a la posición de Wittgenstein el principio de interpretabilidad en cuanto a la comunicabilidad y al reconocimiento de posibles conductas humanas a pesar de la inconmensurabilidad local:

‘Estos hombres no tendrían nada de humano’ ¿Por qué? Sería imposible que pudiéramos entendernos con ellos. Ni siquiera como podríamos hacerlo con un perro. No podríamos encontrarnos en ellos

Y, sin embargo, seguramente podría haber seres así, que por lo demás fueran humanos (Wittgenstein, 2007, § 390).

Este relativismo conceptual adscrito, pues, a Wittgenstein no da lugar, necesariamente, a un relativismo ontológico o epistemológico como sostiene Glock y es compatible con la admisión de una inconmensurabilidad parcial en tanto es plausible que dos formas de vida no sean totalmente intertraducibles y sean sin embargo inteligibles y comprensibles una para la otra, por lo que las “islas del lenguaje” clausuradas deberían ser desvinculada del acervo wittgensteineano.

Bibliografía

- ALARCÓN, J. Religión y relativismo en Wittgenstein. Madrid, Ariel, 2001.
- BLOOR, D. Wittgenstein and the priority of practice. En Schatzky, T. & Knorr-Cetina, K. (edit.) *The Practice Turn in Contemporary Theory*, London, Routledge.
- DAVIDSON, D. De la verdad y de la interpretación. Gedisa, Barcelona, 1990.
- GLOCK, H-J. Relativism, commensurability and Translatability. En *Ratio*, 2007.
- HERNÁNDEZ IGLESIAS, M. El Tercer Dogma. Madrid, Machados Libros.
- KUHN, T. ¿Qué son las revoluciones científicas? Barcelona, Paidós, 1989.
- LYOTARD, J-F *The Differend. Phrases in Dispute*. Manchester University Press, 1988.
- WITTGENSTEIN, L. *Sobre la certidumbre*. Bs. As., Edit. Tiempo Nuevo, 1972.
- _____ *Investigaciones filosóficas*. Méjico, UNAM, 1988.
- _____ *Observaciones sobre la rama dorada*. Madrid, Editorial Tecnos, 2001.
- _____ *Zettel*. UNAM, Méjico, UNAM, 2007.